

La concepción guevariana sobre el hombre nuevo. Lo real y lo posible en la sociedad cubana actual

Yolanda E. Corujo Vallejo
María Julia Jiménez Fiol

La concepción del Che acerca de la cuestión ética está vinculada a la transformación revolucionaria del mundo en la práctica política de la construcción del socialismo, y tiene como escenario principal el proceso revolucionario cubano, contexto en el que alcanza su plenitud revolucionaria en el que tiene la posibilidad de poner en práctica los conocimientos teóricos adquiridos a través de su vida².

¹ Conciencia revolucionaria que comienza a formarse en el contacto directo con los humildes, con la gente de pueblo, con sus padecimientos y sufrimientos, que le proporciona la primera conciencia de las calamidades materiales humanas, contacto que obtuvo desde temprana edad, a través de muchos de sus amigos de juegos, lo que favoreció también el desarrollo de su sensibilidad humana. Según palabras de su padre en su obra *Mi hijo el Che*: “Es entonces cuando posiblemente nace en Ernesto aquella rebelión que nunca lo abandonó; contra la clase social que explotaba y oprimía a la clase pobre”. Cfr. Ernesto Guevara Lynch: *Mi hijo el Che*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1989. Los viajes por América Latina son también de gran importancia en su evolución política y su concepción humanista, pues le permitieron conocer, por medio de vivencias imborrables, la situación lacerante latinoamericana. Se enfrenta al sistema de explotación a que eran sometidos los obreros (contactando fundamentalmente con mineros). En su segundo viaje llega hasta Centroamérica donde se acerca más profundamente a la despiadada y cruel explotación imperialista. Se pone en contacto con la Revolución guatemalteca, llegando a identificarse con la lucha del pueblo hermano, comprende que un pueblo en armas es un poder invencible. Al ser derrotado el gobierno de Arbenz, analiza las causas y comprende la participación imperialista y las debilidades del gobierno. Esta experiencia fue definitoria en su pensamiento político social. Posteriormente viaja a México, donde se dedica con ahínco al estudio del marxismo y profundiza los estudios sobre *El Capital*. Allí se encuentra con Fidel y se enrola definitivamente en la Revolución cubana para convertirse en el Che.

² El Che fue poseedor de una vasta cultura que comienza a formarse desde la niñez. Entre los 13 y 15 años lee 25 tomos de *Historia Contemporánea de Europa*, lee también obras de escritores hispanoamericanos (Neruda, Quiroga, Machado, Lorca, Martí, Rodó), poetas franceses (Anatole France, Charles Baudelaire, Paul Verlaine, Stefan Mallarmé), psicoanalistas (Freud, Jung, Adler) y filósofos (Platón, Sócrates, Aristóteles, Heródoto, Protágoras, Maquiavelo, Hobbes, Locke, Hume, Tomás

El Che profundiza en la teoría revolucionaria a través de las obras de Marx, Engels y Lenin y analiza las experiencias anteriores de la construcción del socialismo, también critica al capitalismo, y las distorsiones del socialismo europeo fundamentalmente, refleja también las tareas y necesidades de la construcción del socialismo en un país pequeño y subdesarrollado como el nuestro, tomando en consideración que las condiciones específicas de Cuba y las premisas que hicieron posible el triunfo revolucionario eran diferentes a las circunstancias que tuvieron que enfrentar los constructores del socialismo en la URSS y demás países que conformaron el campo socialista.

Por ello se dio a la tarea de elaborar nuevas concepciones sobre el sistema de dirección de la economía con ideas más acordes con la realidad que él observaba, a partir de las características de los países con escaso desarrollo en su conjunto, pues hasta ese momento la construcción del socialismo no se había experimentado en un país pequeño, aislado y sin posibilidades de grandes mercados.

Con ese objetivo, el Che elabora un sistema de dirección económica para el período de transición, que recibe el nombre de Sistema Presupuestario de Financiamiento, concibiéndolo como “una forma más eficiente de llegar al comunismo”.³

Moro, Rousseau, Kant, Hegel, Feuerbach, Schopenhauer, Darwin, Nietzsche, Hackel, Ingenieros, Ortega y Gasset, entre otros; tempranamente lee a Marx (una edición abreviada de *El Capital*), Engels y Lenin, obras tales como: *Tesis sobre Feuerbach*, *Prólogo a la contribución a la crítica de la Economía Política*, *Anti-Dühring*, *Discurso ante la tumba de Marx*, etc., que le aportan las bases primarias para el desarrollo de su conciencia revolucionaria. A los 17 años comenzó a redactar un diccionario filosófico, estructurado en seis cuadernos que contienen una selección de reflexiones, ideas, conceptos generales e interpretaciones de la historia de la filosofía (utilizando entre ellos el libro sobre la *Historia de la Filosofía* de Jaime Luciano Balmes, que abarca todo el pensamiento filosófico de la antigüedad hasta la Filosofía Clásica Alemana), del pensamiento ético, político, psicológico, etc., de autores marxistas y no marxistas, por medio de los cuales alcanza valoraciones más profundas acerca de los hombres y su interrelación con el medio. En sus apuntes se destacan los relacionados con el origen del marxismo, sus clásicos y definiciones acerca del socialismo. Estos estudios críticos le permiten acercarse al entendimiento materialista de la naturaleza, la sociedad y el hombre; permitiéndole una mayor sensibilidad para entender el conjunto de relaciones del mundo y la época en que vivió. Cuadernos que ordena posteriormente en México.

⁹ Ernesto Guevara: *Sobre el sistema presupuestario de financiamiento. Escritos y discursos*, Editora Política, tomo 8, p. 11-12.

El Che entendía necesario utilizar lo más avanzado de la técnica capitalista que estuviera a nuestro alcance, así como utilizar algunos métodos de control y dirección económica heredadas del capitalismo, luego de ser adaptados a nuestras condiciones, pero aclaraba que no se podía construir el socialismo utilizando las categorías económicas capitalistas, por tanto, su uso debía eliminarse paulatinamente.

El Che deja definido el fin práctico de su sistema económico: desarrollar la producción de bienes materiales mediante el trabajo y aprehender el desarrollo de la conciencia. Por ello planteaba liquidar lo más rápido posible las categorías antiguas, para ir creando la nueva sociedad, en la que vayan predominando nuevos valores, que cierren el paso al regreso del predominio de la ley del valor. Es una sociedad donde el hombre, a través de su acción consciente, se irá cambiando a sí mismo hasta tornarse en un hombre nuevo, librándose de sus enajenaciones.

Por eso para el Che es tan importante eliminar los rezagos del pasado, trabajar para ir cambiando la conciencia a la par que la producción.

Pero el Che se dejó llevar por la idea de que el tránsito hacia el comunismo podía acelerarse, y por ello insiste en acelerar la conciencia, en eliminar lo más rápido posible los rezagos de la sociedad anterior. Al logro de ese objetivo encaminó su sistema económico, aunque no se puede olvidar que al referirse a la necesidad de acelerar los procesos de transformación de las viejas categorías apuntó que era “[...] mejor decir, las condiciones que provocan la existencia de las mismas”. Esto último es preciso tenerlo en cuenta para no considerar aquellas posiciones del Che como chato voluntarismo.

La llegada del comunismo está condicionada por un alto desarrollo de las fuerzas productivas que garanticen la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de hombres y mujeres, así como por la existencia de individuos desarrollados en todos sus aspectos; condiciones que no pueden estar presentes en la fase inicial y que no podrán alcanzarse a corto plazo, pero no puede olvidarse que esto lo plantea el Che en 1964, en el *Discurso en el Acto de Graduación de la Escuela de Administradores Patricio Lumumba*, dirigido a los cuadros, a la vanguardia y cuando ya ha tenido la posibilidad de conocer el socialismo que se desarrollaba en los países de Europa del Este.

Para él, en Cuba debía desarrollarse el socialismo basado en la teoría marxista, pero de forma creadora, adaptándola a las condiciones de nuestro país, de aquí su insistencia en ir creando un sistema sobre bases sólidas, tratando de encontrar la “forma más eficiente de llegar

al comunismo”⁴ y, sobre todo, utilizando lo menos posible los métodos capitalistas.

Vale decir que en el transcurso de estos años se profundizan las principales ideas de su concepción sobre la construcción del socialismo: base técnico material, conciencia, deber social, estimulación material y moral, trabajo voluntario, papel de los cuadros, educación, autoeducación, desalienación; categorías que proceden del marxismo, pero que en el Che integran la teoría y la práctica a través del hombre como factor central de la construcción socialista.

Vale aclarar que meses después, en *El socialismo y el hombre en Cuba*, el Che plantea que “El cambio no se produce automáticamente en la conciencia, como no se produce tampoco en la economía. Las variaciones son lentas y no son rítmicas; hay períodos de aceleración, otros pausados e incluso, de retroceso”⁵ O sea, tenía plena claridad de los rasgos que caracterizan el período de transición en las condiciones de un país subdesarrollado como el nuestro. La concepción sobre la dirección de la economía para la construcción socialista del Che, expresa la necesaria unidad que debe existir entre la creación de la base técnico material del socialismo y el desarrollo de la educación que coadyuve a la formación de una nueva conciencia y por consiguiente a un hombre nuevo.

De aquí que su idea de formar un hombre nuevo se exprese en sus escritos y discursos desde los primeros momentos del triunfo revolucionario, sin embargo, no es hasta 1965, en *El socialismo y el hombre en Cuba*,⁶ donde por primera vez utiliza el término hombre nuevo, “producto no acabado”, pero el concepto como tal es utilizado por él desde los años 60, pues entiende que le corresponde a la sociedad en construcción crear los mecanismos para formarlo. La mencionada obra constituye una suerte de síntesis teórico-metodológica de su concepción sobre los

⁴ Ernesto Guevara: *Sobre el sistema presupuestario de financiamiento, Escritos y Discursos*, tomo 8, p. 11.

⁵ Ernesto Guevara: *El socialismo y el hombre en Cuba*, p. 264.

⁶ Carta dirigida al periodista uruguayo Carlos Quijano, en marzo de 1965, que se convierte en un texto de gran profundidad teórica, donde expresa la concepción de socialismo como nueva sociedad en las condiciones de Cuba, y el papel del factor subjetivo en su desarrollo. Es en esta obra donde de forma más acabada plantea su concepción de hombre nuevo y las vías para formarlo, mostrando un análisis marxista de la transición al socialismo en las condiciones concretas de Cuba.

códigos y coordenadas más importantes acerca de la nueva sociedad y del hombre nuevo.

En su concepción de hombre nuevo se evidencian dos convicciones: la posibilidad de formar un hombre diferente y de crearlo nosotros mismos, con nuestros propios medios, aun cuando ello significa un gran reto, pues resulta extremadamente difícil formar al hombre con cualidades socialistas, cuando aún no existe tal sociedad, ni los formadores de ese hombre nuevo poseen todas las cualidades necesarias de la personalidad socialista⁷.

El hombre nuevo a que se aspira tiene sus raíces más profundas en el proletariado, hombre que proviene de la sociedad burguesa, es por eso que debe transformarse, es necesario crear un hombre con personalidad diferente en relación con las nuevas formas económico-sociales, que logre su liberación respecto a los resultados y premisas de la vida social.

La conquista del poder político por el proletariado tiene que ser condición para dirigir un proceso cada vez más consciente de transición socialista en la creación de una nueva cultura, diferente y opuesta a la del capitalismo y que llene progresivamente de un nuevo sentido la existencia individual y las relaciones sociales. Concebir a un hombre nuevo, adecuado a otras necesidades y fines, implica necesariamente la proyección de un nuevo orden social en transformación constante y paulatina, y una nueva composición jerárquica de la escala de valores.

Para el Che era imprescindible que el hombre tomara conciencia de sí como ser humano, que alcanzara la realización plena como criatura humana, para lo que se requiere de una sociedad en constante transformación desde sus relaciones básicas de producción, que posibilitara que surgiera y se desarrollara el hombre plenamente nuevo y este es el que debe dirigir de forma consciente los procesos sociales. Lo que quiere decir, que en la etapa de tránsito se crean las condiciones para que surja y se desarrolle ese hombre nuevo, lo que a la vez permitirá que la sociedad pueda avanzar hacia una etapa superior. Lo que quiere decir, que en la etapa de tránsito se crean las condiciones para que surja y se desarrolle ese hombre nuevo, lo que a la vez permitirá que la sociedad pueda avanzar hacia una etapa superior. En este proceso está presente la dialéctica ruptura-integración. La ruptura

⁷ Vid. Lidia Turner Martí: *Del pensamiento pedagógico de Ernesto Che Guevara*. Editorial Capitán San Luis, 1999, p. 7.

progresiva con la sociedad anterior, a través del proceso revolucionario, le permite al individuo crear una nueva sociedad, diferente a las anteriores, y en este proceso, el hombre se transforma a sí mismo, se va afianzando en el individuo la nueva ética, los nuevos valores morales, se va integrando cada vez más a la construcción del socialismo. Se trata de un proceso dialéctico de creación destructiva.

La concepción ética guevariana sobre la formación del hombre nuevo, está orientada en dos direcciones: 1) re-educar al hombre adulto, pues es el individuo que debe transformar la sociedad después de la toma del poder político, y que se ha formado en la sociedad anterior; 2) formar las nuevas generaciones encargadas de continuar el proceso revolucionario, el hombre del siglo XXI.

Formar al hombre nuevo implica el afianzamiento de valores morales, desarrollar la escala subjetiva de valores, proceso condicionado por la posición social del sujeto y los cambios sociales que generan a su vez mejores condiciones materiales y espirituales de existencia, donde se destaca el importante papel de la educación en el fortalecimiento de la conciencia, teniendo presente que la formación del hombre nuevo se corresponde necesariamente con las condiciones sociohistóricas, con la nueva base económica estructural. Es un proceso cambiante y dinámico, contradictorio y superador.

Los valores morales que caracterizan al hombre nuevo, según la concepción ética del Che y que se corresponden con la etapa de construcción del socialismo, aparecen de forma dispersa a través de la mayoría de sus obras y discursos, entre las que se pueden mencionar: *El socialismo y el hombre en Cuba*, “Que debe ser un joven comunista”, “El médico revolucionario”, “Discurso en el Seminario Económico de solidaridad afroasiática”, “El papel de la universidad en el desarrollo económico de Cuba”, entre otros. Valores que pueden agruparse metodológicamente, por la relación social que expresan, de la siguiente forma: los que caracterizan la actitud del hombre hacia sus semejantes (la relación hombre-hombre en el establecimiento de valores universales y propios): humanismo, patriotismo, internacionalismo, solidaridad, sentido de justicia, modestia, sencillez, dignidad y colectivismo y los vinculados con la actitud del hombre hacia su propia actividad y la comprensión del lugar que ocupa en la sociedad (la relación hombre-sociedad): espíritu

revolucionario y creador, espíritu de sacrificio y cumplimiento del deber y una nueva actitud ante el trabajo.⁸

En la concepción del Che sobre el hombre nuevo, podemos precisar dos niveles de este proceso; primero, el hombre nuevo que se construye una vez eliminadas en lo fundamental las relaciones capitalistas de producción, un hombre diferente al anterior; segundo, al mismo tiempo en él, va “naciendo” el “verdadero” hombre nuevo, un nivel superior en el proceso de perfectibilidad humana, necesario para construir la nueva sociedad.

Resultaba claro para el Che que la construcción de esta sociedad requería del mejoramiento sustancial de las condiciones de la vida material, condicionada por el desarrollo de la producción y la aplicación de la técnica y la tecnología de avanzada, desarrollando a la par la conciencia del individuo, que luego del triunfo revolucionario adquiere una importancia relevante; así se va formando al hombre nuevo, como un proceso consciente, proyectado, complejo, difícil y contradictorio a la vez.

Como se ha analizado, la concepción ética guevariana se fundamenta en la relación entre los factores objetivos y subjetivos del desarrollo social, teniendo en cuenta que la formación del hombre nuevo es un proceso que marcha a la par del desarrollo económico, pero, donde es necesaria la dinamización de los factores subjetivos para construir la nueva sociedad que se proyecta conscientemente. De aquí su visión de ir formando valores en el hombre, en correspondencia con la sociedad en construcción, planteando además determinadas vías y métodos para su formación.

El Che no tenía dudas de que la edificación del socialismo presupone que la producción y la educación deben realizarse de forma simultánea, pues los cambios en la mentalidad de los hombres son necesarios para acelerar la transformación de la sociedad, la cual debe ser construida con aquellos que luchan por salir del “cieno burgués”, pero no sometidos a sus motivaciones pasadas. Entendía que no solo con el incremento de la producción y la productividad del trabajo —base del desarrollo económico del país— se garantizaría la generalización de una nueva mentalidad, de una nueva conciencia. Aquí entra a desempeñar

⁸ La base para esa clasificación fue tomada del artículo “El valor moral del trabajo y la formación de la personalidad socialista”, de Lourdes Fernández y Luis López Bombino, en *Estudios éticos. Selección de lecturas*, La Habana, 1987, parte II, pp. 42-43.

su papel la educación, a través de la cual se deben ir formando las cualidades que tipifican al hombre nuevo.

El Che analiza el valor de la educación y su relación dialéctica con los mecanismos económico-sociales. Ciertamente, la esencia del hombre es el conjunto de sus relaciones sociales, la educación misma es un producto social encaminado a formar y preparar al hombre para vivir en sociedad. Este proceso de socialización, implica no la adaptación pasiva a las influencias del medio, sino la incorporación del individuo a la transformación de este.

El proceso educativo debe contribuir al mejoramiento y perfeccionamiento del hombre, a la concientización de su papel en la sociedad, y tiene como objetivo fundamental, formar al hombre integral. En *El socialismo y el hombre en Cuba* el Che reflexiona sobre la forma en que debe desarrollarse este proceso, el que se realiza bajo la dirección de la nueva sociedad, y por tanto, tendrá sus rasgos. Todas las acciones que se realizan en la sociedad deben estar encaminadas al fortalecimiento de la conciencia del ser y del hacer y, por tanto, a la transformación del propio hombre, el que depende del tipo de sociedad que se construye, de sus características y objetivos. Por ello, como se analiza anteriormente, el Che concibe un sistema de dirección de la economía encaminado a lograr la eficiencia económica que permita fortalecer las nuevas relaciones de producción a la par que se desarrolla la conciencia, señalando el papel de la educación como ayudante del estado para formar al nuevo tipo humano. Se involucra al individuo como sujeto y objeto de la educación, o como sujeto-objeto, en el proceso en que al transformarse a sí mismo actúa sobre los demás.

En *El socialismo y el hombre en Cuba*, el Che plantea que “el proceso es doble, por un lado actúa la sociedad con su educación directa e indirecta; por otro, el individuo se somete a un proceso consciente de auto educación”⁹ La directa está vinculada con las instituciones sociales, que tienen como función principal la formación de elementos de la cultura general, técnica e ideológica; la indirecta, es la que lleva a cabo la sociedad a través de sus relaciones cotidianas de convivencia, la que asimilada por las masas en forma de normas, hábitos y costumbres, llega a convertirse en patrón de conducta. Es la fuerza que ejerce la masa que ha adquirido nuevos valores sobre las desviaciones individuales.

⁹ Ernesto Guevara: *El socialismo y el hombre en Cuba*, p. 260.

Al realizarse de forma institucionalizada a través del Ministerio de Educación y el aparato de divulgación del Partido, entonces intervienen: educadores, profesionales de la cultura, los medios de comunicación masiva, pero también intervienen de forma activa la familia, la comunidad, las organizaciones sociales y de masas, factores sociales que actúan como vías educativas.

La otra forma mencionada por el Che en que se desarrolla este proceso es la autoeducación, que es un proceso consciente de perfeccionamiento interno, constante, pues el individuo es un cúmulo de potencialidades que puede perfeccionar su misma esencia, es decir, en ese proceso evolutivo de perfeccionamiento, el individuo se va autoevaluando, haciendo, hasta lograr las cualidades superiores en busca de su meta.

La autoeducación desempeña un importante papel en la apropiación de los valores, en la conversión de normas y principios en hábitos de conducta, por tanto, se deben tener en cuenta los intereses, criterios y valoraciones de los educandos, ya que el hombre ejerce una influencia activa sobre su propio desarrollo, sobre la determinación de su línea de conducta, sobre la elección de unas y otras decisiones y, por consiguiente, su responsabilidad personal por su elección y sus actos. Todo ello conlleva al autoperfeccionamiento interno consciente.

El Che concibió el proceso de autoeducación como un mecanismo de perfeccionamiento de la personalidad de nuevo tipo, como mecanismo para modelar la nueva conducta que utiliza la autocrítica como disciplina de mejoramiento. Por tanto, entendía la auto educación no solo como formación de conocimientos, sino además como práctica, proceso que ocurre al unísono con la transformación material de la sociedad y como que el individuo está involucrado en un conjunto de relaciones sociales nuevas, se va formando una nueva moral. El incremento de la conciencia propiciado por la educación, hace que vaya naciendo el hombre nuevo, que se realiza cada vez más en la sociedad, y que a través de la educación, debe lograrse la conversión de las actitudes socialistas y comunistas en hábitos.

En este sentido, el Che entendía que ante las nuevas condiciones, la universidad debía proyectarse con óptica nueva; donde los jóvenes tuvieran como tarea esencial estudiar, prepararse para la construcción de esa nueva sociedad, desarrollando la conciencia, organizando sus actos hacia fines bien determinados, desarrollando nuevas tecnologías para lograr aumentar la productividad y la producción. Todo ello implicaría

progresivamente para el hombre, igualdad, participación, responsabilidad, libertad y desalienación.

Como parte de su concepción, el Che analizó y sistematizó métodos y vías para la formación de las nuevas cualidades en el hombre. ¿Cuáles son los métodos fundamentales a que apelaba el Che?: para él eran fundamentales la persuasión y el ejemplo.

En la concepción del Che, la personalidad comunista es algo concreto, cuya esencia la constituyen las relaciones sociales, relaciones que abarcan momentos espirituales y materiales del devenir humano. En este sentido, para él la riqueza del hombre está determinada por una alta conciencia comunista, expresada como autoconciencia de un hombre que se modifica constantemente, capaz de moverse en nuevas relaciones sociales, superada ya la enajenación de su ser esencial.

El análisis efectuado sobre la concepción guevariana acerca del hombre nuevo nos da la posibilidad de afirmar que el pensamiento marxista constituye una fuente directa, a partir de que dicha concepción se fundamenta en el marxismo, pero aplicado a una realidad determinada de manera creadora y original, en dependencia de las exigencias y necesidades de la construcción del socialismo en Cuba; lo que le permitió aportar elementos a la teoría que se mantiene vigente hasta nuestros días.

Así mismo lo analizado posibilita plantear que la concepción del Che sobre el hombre nuevo es un conjunto de ideas y criterios lógicamente estructurados sobre la transformación y/o formación del individuo, en un país atrasado, recién salido del capitalismo que transita hacia la construcción del socialismo; concepción que tiene entre sus nutrientes el pensamiento y la cultura anteriores y la experiencia vivida por él como ejecutor directo del proceso revolucionario cubano, sobre la base de su propio humanismo.

La concepción del hombre nuevo en el Che parte del análisis de la interrelación de los factores objetivos y subjetivos, y su contenido se caracteriza por formar en el hombre rasgos que se correspondan con la sociedad socialista, tales como: humanismo, patriotismo, internacionalismo, solidaridad, sentido de justicia, modestia, sencillez, dignidad, espíritu revolucionario y creador, espíritu de sacrificio y cumplimiento del deber y una nueva actitud ante el trabajo. Al mismo tiempo su concepción plantea los métodos, vías, y los factores sociales que intervienen en este proceso. A partir de estos presupuestos se proyecta la consustancial vinculación del ideal guevariano del hombre nuevo, con el proyecto de construcción

socialista cubano, la que se sustenta en la oncenésima tesis de Marx sobre Feuerbach, cuando plantea la necesidad no solo de interpretar el mundo, sino sobre todo de transformarlo. Aquí se aborda la cuestión de la necesidad y posibilidad, de que el modelo constructivo de hombre nuevo elaborado por Guevara, sea viable en el proyecto social cubano, a partir del estudio de las fortalezas y debilidades del sistema de factores sociales educativos de Cuba.

Como se señaló, el Che concibe la formación del hombre nuevo no como un proceso espontáneo, sino mediatizado por la interrelación dialéctica entre las condiciones materiales de existencia y la educación, a la cual le atribuye un valor trascendental. Es por ello, que para evaluar la vigencia de su concepción ética sobre la formación de las nuevas generaciones, se deben, ante todo, identificar los rasgos esenciales que distinguen las relaciones sociales de esta etapa en la sociedad cubana actual.

En la década de los 90 la sociedad cubana sufrió un brusco impacto en sus condiciones de vida como consecuencia de la caída del socialismo del Este europeo, la intensificación del bloqueo norteamericano contra Cuba, las dificultades propias del proceso de construcción socialista y la necesidad de insertarnos en el mercado mundial capitalista sobre bases competitivas. Estos cambios generaron reformas en la base económica, las que encuentran su expresión y realidad en la superestructura. Es decir, se atraviesa una etapa de reestructuración integral de la sociedad, partiendo del nuevo contexto internacional en que está inmersa y de las tareas actuales y futuras de la Revolución encaminadas a mantener las conquistas sociales y confirmar el modelo.

Los cambios acaecidos pueden resumirse en los siguientes momentos: modificaciones en las relaciones de propiedad, reestructuración del sistema empresarial y desarrollo del llamado sector emergente en la economía nacional, modificaciones en la estructura socioclasista, modificaciones en la vida política, dificultades en el funcionamiento de determinados factores sociales, deterioro y reacomodo en el sistema de valores morales.

Sin embargo, a pesar de todas estas dificultades, por la propia esencia y carácter del proyecto que desarrolla, nuestro país cuenta con una serie de fortalezas que garantizan la continuación del ideal guevariano de hombre nuevo, entre las que se destacan: un sistema de influencias educativas institucionalizadas y no institucionalizadas, la existencia de un conjunto de organizaciones sociopolíticas coherentemente estructurado, la unidad entre el pueblo y el Estado para revertir la situación

económica del país, la solidez del proyecto social cubano como ideal de progreso, entre otros.

Después de caracterizar la sociedad cubana actual, cabría preguntarse ¿siguen teniendo vigencia los planteamientos del Che acerca de la formación del hombre nuevo?, ¿es posible la realización de su ideal de hombre nuevo en los momentos actuales? Para dar respuesta a estas interrogantes debemos evaluar el estado real del proceso de formación del hombre nuevo y sus resultados, a partir de un análisis comparativo entre las propuestas teórico prácticas del Che y la posibilidad de su realización social en las condiciones actuales de existencia.

Nuestra sociedad se esmera por formar un tipo distinto de relación entre el sujeto y el medio social y la cultura. Su interés fundamental radica en formar un nuevo mundo interior dentro de cada individuo, de tal manera que esté orientado para actuar con iniciativa propia y pueda incorporarse a una actividad con una concepción nueva, la de ser artífice de su propio proceso vital.

Es decir, el desarrollo social no acontece de manera lineal, es un proceso dialéctico, que se produce a través de la constante solución de contradicciones y la generación de otras; por ello los cambios que enfrentamos, necesarios para la supervivencia y desarrollo del país y que ya analizamos, no significan una renuncia al proyecto social de la Revolución cubana, muy por el contrario; ahora más que nunca el proyecto se rejuvenece y reestructura ante los nuevos desafíos. Debemos continuar formando la personalidad de las actuales y nuevas generaciones bajo los principios de la moral socialista. Sin embargo en los últimos años, se ha manifestado un resquebrajamiento en los valores, que evidencian no solo fallas en nuestro sistema educativo y la necesidad de rediseñar el trabajo de los diversos factores que intervienen en dicho proceso, sino además que el mismo tiene que incentivar el reajuste estructural a las nuevas necesidades sociales, y retomar con más fuerza, la concepción guevariana sobre la formación del hombre nuevo.

Es así como los objetivos y fines de la enseñanza en la actualidad, a pesar de encontrarse en un contexto diferente, siguen siendo en esencia los mismos que había concebido el Che, cuando escribió sus reflexiones acerca de la formación del hombre nuevo: formar la generación que debe construir el socialismo, formar al hombre integral.

La determinación social de la conducta del individuo en la sociedad y de su mundo interior implica la utilización de gran variedad de mecanismos y tiene una estructura compleja, donde actúan factores institu-

cionalizados y no institucionalizados, ellos son la escuela, la familia, los medios de difusión masiva, las instituciones culturales, las organizaciones sociales y de masas, la comunidad.

El Che le atribuye especial atención a la educación en sus dos formas: directa e indirecta. Si nos detenemos en los componentes de lo que él clasifica como directa, apreciamos que actualmente el sistema nacional de enseñanza es una de las principales instituciones encargadas de crear y transmitir la cultura a las nuevas generaciones, lo que implica que debe transmitir no solo conocimientos, sino además formar valores y establecer los mecanismos para lograr personas activas, creadoras, conscientes constructores de la sociedad socialista, que tiene como objetivo: formar al hombre instruido, educado y con una sólida preparación ideopolítica. Ello implica formar la personalidad de nuevo tipo sobre la base de una cultura general, técnica y laboral, plena de sentimientos y valores morales revolucionarios y socialistas, que tendrán la misión de dar continuidad al proyecto social de la Revolución cubana.

La formación de la personalidad y su sistema de orientación valorativa, constituyen una expresión, una manifestación concreta de la actividad práctica, de la actividad humana. Una mirada reflexiva a esta esfera de las relaciones sociales nos permite señalar, que aunque como tendencia todos los factores sociales incluyen en su proyecto de acción los objetivos formativos, la realidad nos muestra que los mismos no se alcanzan al nivel deseado, afirmación que es corroborada por los resultados de diferentes investigaciones sociales concretas, incluida una aproximación realizada por la autora para recoger determinado material fáctico que contribuyera a la argumentación y confirmación de la presente investigación. En estos estudios se realiza una caracterización del contenido, las funciones del trabajo educativo y formativo como integrantes de la actividad humana y entre los resultados alcanzados se destacan:

El desconocimiento de la concepción guevariana sobre el hombre nuevo, tanto por parte del personal docente como por otros factores que intervienen en el proceso. A pesar de que todos dicen conocerla, no pueden explicarla, ni referirse a todos los valores que aparecen en su contenido, solo tienen en cuenta los contemplados en el Programa de Formación de Valores.

La manifestación de un escaso dominio conceptual de términos relacionados con los valores morales en los sujetos formadores. Se evidencia falta de profesionalidad en maestros y profesores para enfrentar esta tarea.

Al analizar los métodos educativos contemplados por el Che para el proceso de formación del hombre nuevo, entre los que se destacan el ejemplo y la persuasión, se comprueba que la utilización de estos en el proceso educativo es deficiente. No todos los sujetos formadores son vistos por los educandos como ejemplo, método fundamental en la concepción guevariana, la utilización de la persuasión es casi nula, y prevalece en ellos la utilización de la imposición y el castigo, muchas veces de formas veladas.

La escuela debe contribuir de forma decisiva a formar valores, lo que implica conjugar teoría y práctica, es decir, no solo enseñar normas, sino acompañarlas de la práctica social, el ejemplo personal de los educadores; un eficiente funcionamiento de las organizaciones escolares, juveniles y políticas de los centros de enseñanza. Una correcta aplicación del principio de vinculación del estudio con el trabajo, el establecimiento y desarrollo de relaciones de comprensión y respeto mutuo entre educandos y educadores y otras tantas exigencias.

La sociedad plantea a la educación el reto de preparar al hombre para la vida, por tanto debe lograr en la joven generación la fijación y asimilación interna de los significados socialmente positivos (valores) en forma de convicciones personales, que le permitan actuar en las circunstancias sociales en que le corresponda vivir.

La concepción ética guevariana sobre el hombre nuevo tiene entre sus componentes principales el sistema de valores que lo deben caracterizar. Este sistema está integrado esencialmente por los que caracterizan la actitud del hombre hacia sus semejantes (la relación hombre-hombre en el establecimiento de valores universales y propios): humanismo, patriotismo, internacionalismo, solidaridad, sentido de justicia, modestia, sencillez, dignidad y colectivismo y los vinculados con la actitud del hombre hacia su propia actividad y la comprensión del lugar que ocupa en la sociedad (la relación hombre-sociedad): espíritu revolucionario y creador, espíritu de sacrificio y cumplimiento del deber y una nueva actitud ante el trabajo.

¿ En qué medida están presentes estos valores en los niños y jóvenes de hoy? En la sociedad cubana actual, matizada por las contradicciones socioeconómicas que la identifican, se puede observar un sistema de valores reales que difieren en cierta medida de los preconizados por el Che en su conformación de la fisonomía de lo que denominó “hombre nuevo” y de los reconocidos como institucionalizados.

Resultados de investigaciones muestran que existe una diferencia entre los planteamientos acerca del conocimiento de los valores morales, su identificación y la definición que de los mismos se brinda, tanto en los estudiantes como los profesores.

Al establecer la comparación con la concepción guevariana, encontramos que sus valores son identificados por la mayoría, excepto en el caso de la modestia y la sencillez, sin embargo, al sondear el nivel de interiorización de sus conceptos, sobre la base de los principios, constatamos que existen dificultades con el Humanismo, siendo este definido correctamente solo por una minoría. Esta situación es preocupante si tenemos en cuenta que es el principio fundamental de la moral socialista y el valor central de la concepción del Che.

Al analizar el Programa de Formación de valores que fue introducido por el Mined en la Enseñanza Media y Media Superior, nos percatamos que tiene en cuenta los siguientes valores: honestidad, honradez, responsabilidad, laboriosidad, solidaridad, patriotismo y antimperialismo, pero adolece de otros esenciales que forman parte de la concepción del Che como el humanismo, valor central de dicha concepción y fundamental en las relaciones humanas socialistas, lo que puede explicar en parte la situación anterior.

La formación de una determinada escala subjetiva de valores, el grado en que esta se acerca al sistema de valores objetivos, depende en primer lugar de la posición social del sujeto, pero también de la influencia de los distintos factores sociales que le rodean. El sistema educacional debe buscar los mecanismos necesarios que permitan la formación de determinados rasgos del individuo, lograr una vía idónea para formar los valores que se correspondan con el proyecto social de la Revolución.

La familia, como otra de las instituciones fundamentales en el proceso educativo, puede ejercer su influencia de forma estable porque es en su ambiente donde se establece una mayor vinculación espacio-temporal con el objeto de la educación, es donde, desde el nacimiento del niño y durante todo su desarrollo, se le transmite la significación social que tienen los sentimientos, el comportamiento, los hábitos correctos (aceptados socialmente), en dependencia del tipo de familia de que se trate, pues también puede ejercer una influencia negativa y propiciar hábitos y actitudes que no estén en correspondencia con el sistema moral socialmente aceptado.

Una visión integral al panorama familiar cubano nos permite apreciar que las funciones familiares presentan dificultades en su realización, lo

que se evidencia en: deterioro en el cumplimiento de reglamentaciones y normas de convivencia, insuficiente desarrollo de hábitos de conducta social como consecuencia del relajamiento de la autoridad hogareña, comunicación y vocabulario inadecuados, no siempre hay una actitud crítica ante comportamientos negativos en el seno familiar, dificultad en la comprensión de la importancia del estudio y el trabajo debido a la situación económica que atraviesa el país, tendencia a un relativismo con respecto a valores y principios que tradicionalmente se asumían como positivos.

Como causas de estas tendencias podemos mencionar la propia dinámica socio-laboral de los miembros de la familia, lo que incide en la separación de estos. Por tanto, influye en la atención, comunicación y relaciones de los padres con los hijos y entre ellos, la familia se ocupa más por cumplir las responsabilidades de satisfacción de necesidades materiales que de la educación, transfiriendo esta función a la escuela, que es considerada la máxima responsable.

En la concepción guevariana se le concede extraordinaria importancia a los medios de difusión masiva, por constituir un factor de influencia que por llegar a un gran número de personas al mismo tiempo tiene una importancia extraordinaria en el proceso educativo formativo, pues puede penetrar en la conciencia de las masas, llevar orientaciones sobre normas de comportamiento, contribuir a mantener las tradiciones e influir activamente en la formación de valores. Sin embargo, investigaciones realizadas nos muestran que todavía queda mucho por hacer en esa dirección.

Resultados de investigaciones muestran que en la radio existen muy pocos programas que tienen como objetivo la formación de valores, y que no siempre, estos se realizan en coordinación con las entidades formadoras. Por tanto, no tienen proyección ni política concreta para tratar la problemática, se realizan algunas acciones asistemáticas, sin coordinación ni asesoramiento.

El periódico *Juventud Rebelde* ha realizado un mejor trabajo en este sentido, al proyectar en sus páginas con una aceptable regularidad la problemática, a través de la crítica de las actitudes incorrectas y el elogio de los valores presentes en nuestros jóvenes.

La televisión nacional ha mejorado notablemente, al aumentar el número de programas que reflejan la temática en cuestión que se incluye en la programación infantil, juvenil y para adultos, con reflexiones saludables para la formación de los valores del hombre nuevo.

Las instituciones culturales, como componentes de la educación directa, tienen en nuestra sociedad grandes posibilidades para ejercer una influencia decisiva en la conformación del sistema de valores de los jóvenes, en su capacidad valorativa y en la formación de sus ideales. Este sistema institucional está integrado fundamentalmente por las bibliotecas, los museos, los cines y las casas de cultura (que promueven diversos géneros artísticos); son centros encargados de difundir la cultura a través de actividades que contribuyen a la conformación de elevados sentimientos morales, gustos estéticos y hábitos tradicionales y a reafirmar normas y modelos conductuales, con el objetivo de conservar y transmitir los valores presentes en la sociedad, utilizando formas y mecanismos que fortalecen su misión educativa¹⁰.

Estas instituciones al difundir la cultura, reafirman normas y modelos conductuales, con el objetivo de conservar y transmitir los valores presentes en la sociedad, por lo que cumplen una importante función educativa-formativa.

En entrevista efectuada a funcionarios de estas instituciones y a través de revisión de planes y objetivos de trabajo, se conoció que todas tienen objetivos específicos para contribuir a la formación de las nuevas generaciones y su ideal. Sin embargo, limitaciones objetivas y subjetivas entorpecen un adecuado funcionamiento de estas. Las Casas de Cultura realizan múltiples actividades: charlas, tertulias, plan de atención y prevención, teatro, diferentes manifestaciones artísticas, tanto en centros de estudios como de trabajo, en barrios problemáticos, en la propia “Casa”. Sin embargo, a pesar de existir convenios con educación, no se sienten apoyados por esta, ni por las organizaciones de los centros.

Por otro lado, los profesores y estudiantes no siempre valoran de positivas las actividades desarrolladas por la “Casa”, pues consideran que no siempre llevan un enfoque educativo, de aquí que no se sientan motivados a participar en estas.

Los museos, a través de charlas, conversatorios, encuentros con la historia, conferencias en centros de trabajo, de estudio, círculos de abuelos y en los barrios, difunden los valores de hombres de la historia, de hechos históricos, de historia de la localidad, con el objetivo de rescatar y formar valores, aunque también plantean falta de apoyo de los centros.

¹⁰ *Vid.* Isabel Taquechel Larramendi: *La sociología del teatro como base de la acción promotora*, tesis de maestría, Universidad de Oriene, Cuba, 1999.

Las bibliotecas, a través de proyectos socioculturales, planes patrióticos militares y de prevención social, realizan actividades patrióticas, literarias, culturales, actividades promotoras del libro y la lectura con niños, jóvenes y adultos. Sin embargo, no se sienten apoyadas por las escuelas —sobre todo en la enseñanza media y media superior— y además plantean que les falta especialización para desarrollar el trabajo de formación de valores.

Todo lo anterior demuestra que no bastan los objetivos en planes de trabajo, si no existe una conciencia de la necesidad de un trabajo coordinado de los factores que interactúan en dicho proceso.

Se ha evaluado la incidencia de las condiciones socioeconómicas en cualquier formación superestructural e ideológica, lo que es válido también para lograr una correcta orientación de la educación, a partir de la importancia de conocer los rasgos e intereses del individuo, así como las características del medio en que vive.

De aquí que el trabajo comunitario adquiera en los momentos actuales una nueva dimensión y se lleve a efecto a través de equipos multidisciplinarios, a fin de crear un conjunto de condiciones favorables que permitan lograr cambios en la conciencia de los individuos, a través de procesos educativos y del análisis de la realidad que les rodea, con el fin de conocer la relación causal de los fenómenos y dirigir su actuación hacia las transformaciones de ese medio.

Una de las vías para la realización del trabajo comunitario es la promoción sociocultural. Su esencia consiste en ejecutar un conjunto de acciones encaminadas a desarrollar cualitativamente una comunidad, con el apoyo de las instituciones sociales que la integran: la familia, la escuela, el médico de la familia, las organizaciones sociales y de masas, los medios de difusión, etcétera; quienes utilizan mecanismos educativos y actúan de forma decisiva en esa transformación, mediante una proyección cultural que representa a su vez un proceso retroalimentador.

El trabajo comunitario, a través de la promoción sociocultural y su función transformadora, pudiera erigirse como el elemento integrador del sistema educativo, en el que el todo y las partes se encuentran en absoluta interinfluencia.

El trabajo en la comunidad se apoya en las organizaciones sociales y de masas, organizaciones que constituyen otro factor para fortalecer la educación moral de las nuevas generaciones en la comunidad y que constituyen la base en la que se sustentan las relaciones cotidianas de

convivencia, elemento estructural de la educación indirecta definida por el Che.

Es quizás este el elemento más favorable para la realización de proyectos socioeducativos en la realidad cubana. Nuestra superestructura se caracteriza por un complejo tejido de acciones e interacciones, de relaciones de dependencias e interdependencias, sobre la base de la diversidad de sus componentes estructurales. Las organizaciones de masas y sociales se insertan de manera armónica y coherente en este sistema.

Para cumplir su función educativa se proyectan objetivos encaminados a la realización de actividades dirigidas a la formación integral de los niños y a la creación de valores en correspondencia con la sociedad que construimos, para lo cual existen relaciones de colaboración con las escuelas.

Los Comités de Defensa de la Revolución y la Federación de Mujeres Cubanas como las organizaciones de masas principales de nuestra sociedad, pudieran ser la vía idónea para fortalecer la labor educativa en la base, pues forman parte del micromedio que rodea al individuo, teniendo en cuenta que es el espacio más inmediato que rodea directamente al hombre. Precisamente aquí, es donde se funden en un todo único los rasgos comunes, particulares y únicos de la situación social, contiene los factores, las condiciones de la formación de la peculiaridad propia y única del individuo. Sin embargo, a pesar de tener objetivos específicos para la formación de valores el trabajo es inestable y no alcanza a todas las áreas por igual.

Finalmente, se ha comprobado que se presentan problemas conductuales de los jóvenes, que demuestran la necesidad de perfeccionar el trabajo educativo y formativo de estos. Entre sus causas básicas evidenciadas se encuentran el deficiente funcionamiento de los factores de influencia social, lo que se observa en la falta de coordinación de actividades conjuntas entre las instituciones formadoras; se adolece de un enfoque sistémico y por otro lado, se constató falta de profesionalidad del personal que interviene en el proceso educativo formativo.

Al concluir¹¹ se puede afirmar que en los momentos actuales se agudiza la confrontación entre la ética del ser (mantener las posiciones de

¹¹ *Vid.* Nancy Chacón Arteaga: *Moralidad histórica: premisa para un proyecto de la imagen moral del joven cubano*, tesis de doctorado, La Habana, 1996; Edgardo Romero: *Valores morales del Proyecto Histórico de la Revolución en estudiantes universitarios*

dignidad, honestidad e integridad personal) y la ética del tener (desdoblamiento de la integridad moral del individuo por obtener a cualquier precio, beneficios materiales personales) lo que genera conflictos morales internos e interpersonales.

La situación económica social por la que atraviesa el país, tiene una incidencia negativa, pero no justifica el comportamiento deshonesto, el trato irrespetuoso y la vulgaridad de expresión con que se manifiestan muchos de nuestros niños y jóvenes.

Se debe destacar, que aunque existe un deterioro de los valores que abarca parte de la población, valores como el patriotismo, la dignidad nacional, el independentismo, mantienen su arraigo en nuestro pueblo, por ello, a pesar de los difíciles momentos por los que atraviesa el país, se continúa apoyando el proyecto social de la Revolución, al tiempo que coexisten en una gran parte de nuestros jóvenes los valores que se corresponden con la ideología de dicho proyecto. Si el hombre nuevo proyectado por el Che no estuviera desarrollándose en nuestro país, ¿cómo podría explicarse esto? Como se señaló anteriormente, el hombre nuevo no es un estado a alcanzar, es un proceso constante de mejoramiento, de perfeccionamiento.

Sin embargo, el hecho de que se manifieste pérdida de valores en parte de la población y en jóvenes, implica la necesidad de prestarles atención; al tiempo que se necesita involucrar la acción de la escuela, del colectivo laboral, de los medios de comunicación, la familia, la educación patriótico militar, el arte, el deporte y la recreación para el pueblo, como señalara Orlando Borrego¹², de ahí que si se logra potenciar el correcto funcionamiento de los factores, que incluye la necesidad de un trabajo coordinado de todos ellos, una labor sistemática y el empleo correcto de los métodos educativos señalados en la concepción del Che, además de lograr la profesionalidad de los sujetos formadores, pudiera avanzarse con pasos firmes en esta compleja, creadora y humana labor del pueblo cubano.

El pensamiento teórico del Che y su actividad práctica de construcción de la nueva sociedad, unido a su ejemplo personal, pueden constituir una gran fuerza moral e intelectual para profundizar en la construcción del socialismo en nuestro país, ello sería una de las vías para

cubanos de los años 90, tesis de doctorado Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Cuba, 1997.

¹² Colaborador del Che en múltiples tareas.

enfrentar las deformaciones ideológicas que proliferan en la sociedad cubana actual. Definitivamente el Che es, y debe ser, punto común de consenso de todos los cubanos y cubanas comprometidos con la gran obra de re-construcción humana y material de la sociedad cubana.

La formación del hombre nuevo guevariano es una necesidad de nuestra sociedad en la actualidad, sin embargo ha tenido que enfrentar dificultades y contradicciones que tienen un carácter objetivo y una influencia negativa en la transformación del hombre cubano de estos tiempos.

Las condiciones histórico concretas de la sociedad cubana en su movimiento y transformación, y el estado y funcionamiento de los mecanismos sociales, unido al conjunto de factores exógenos vinculados a la globalización neoliberal, entorpecen la plena realización de la formación del hombre nuevo del Che, sin embargo, puede plantearse que dada la objetividad de dicha concepción, al plantear la formación del hombre nuevo como un proceso y señalar la dialéctica existente entre este y las formas económicas, está latente la posibilidad de su realización en los momentos actuales, porque además, su idea entronca como objetivo de mejoramiento humano, necesario, ya que Cuba sigue empeñada en el esfuerzo de construir una sociedad más justa y un hombre más pleno.